

KARIM GÁLVEZ. *MARTA BRUNET. CRÓNICAS, COLUMNAS
Y ENTREVISTAS*. SANTIAGO: LA POLLERA EDITORES, 2019. 211P.

En la actualidad, es lícito preguntarse por qué la obra de Marta Brunet, pionera del feminismo, desde hace dos décadas concita el interés de la academia; esta es releída, estudiada, reeditada y valorada críticamente, especialmente por mujeres, que han advertido su originalidad y vigencia permanente, a pesar de las tendencias, modos y escuelas literarias en que se la inscribió, v. gr., el Criollismo, cuya propuesta estética se materializaba en dar cuenta a través de la ficción de las particularidades de la chilenidad, la esencia de la raza, tendencia que fue ampliamente superada por la escritora y que, por lo mismo, la mantuvo en un sitio incómodo, polémico y hasta arbitrario si se consideran las peculiaridades de su creación temprana y su pertenencia a la burguesía letrada.

Si bien sus primeras obras adherían a la estética del Criollismo, no es menos cierto que esta corriente literaria fue incorporada de una forma muy personal y atrevida en sus primeras novelas, en las que plasmó su propia percepción del contexto sociocultural, escapando así a la acentuación de lo inmediato, del didactismo, de los espacios geográficos del centro y sur del país minuciosamente descritos; de aquellos lugares campesinos donde los personajes se diluyen presos de las fuerzas telúricas. La crítica de su época, producto de una lectura situada por lo demás, no siempre fue capaz de observar y entender qué había detrás de su proyecto escritural; pese a que mayoritariamente aplaudió su plasmación de la vida rural, la idiosincrasia e idiolecto de sus personajes y el énfasis prestado al paisaje.

Lo cierto es que Marta Brunet supo apropiarse del discurso hegemónico, ganó el respeto para su escritura, en una época en que era común escuchar que la pluma sólo se veía bien en el sombrero de las mujeres. La crítica realizada esencialmente por hombres, en su reconocimiento y celebración utilizó calificativos de acuerdo con los parámetros de la eficiencia masculina: es un “Baldomero Lillo que sabe escribir”..., “parece la obra de un hombre”, “la varonilidad de su talento”, etc. Brunet se mimetizó, utilizó los procedimientos y códigos dominantes creando otro universo narrativo: allí estaban reflejados la naturaleza, las costumbres campesinas, el huaso, pero también la incisiva presencia femenina, que dominaba con su desamparo, sacrificio y soledad el espacio narrativo y dotó a sus mujeres-héroes con rasgos distintos a los canonizados para el género, la literatura y la sociedad.

La edición de Karim Gálvez es una selección de sus crónicas, columnas y entrevistas que tiene como objetivo rescatar del olvido su faceta periodística: “Una dimensión relegada, quizás por cierto perjuicio de que el periodismo, cuando lo ejerce un escritor, es materia de segundo orden”. Convencida de su aporte al periodismo recoge colaboraciones de Marta Brunet entre los años 1927 a 1930 entregadas al diario *El Sur* de Concepción, para una sección llamada “Kaleidoscopio”; las que escribió entre 1935 y 1939 para la revista *Familia*, de la cual fue su directora, con el seudónimo de Isabel Santillana, y otras que traspasaron los límites de nuestro país en *La Hora* (1939) y la revista *Repertorio Americano* (1942), además de un artículo en la prestigiosa revista *Atenea* de la Universidad de Concepción (1958).

Estas 41 piezas periodísticas –señala la editora– “...olvidadas en diarios y revistas del pasado. Modalidades textuales que irrumpieron con fuerza en su época y que Marta Brunet hizo suyas, como la crónica informativa, una heredera de los llamados “artículos literarios”; la columna, bautizada al principio como “columna personal”; y la entrevista, cuyo origen se encuentra en las renombradas semblanzas de los periódicos” (p.9).

Edición necesaria, que nos permite entender la versatilidad de Brunet para llegar, con sus colaboraciones periodísticas, a los públicos más diversos con un estilo preciso, un registro lingüístico riguroso, ameno y descriptivo de la actualidad nacional, cultural y social de la época. En sus columnas invita a la reflexión constante sobre el papel de la mujer y su integración a la vida activa, negando que el hogar y la maternidad sean los derroteros de su vida; por otro lado, fustiga la frivolidad de algunas mujeres de la clase alta frente a las que con muchísimo esfuerzo otras logran abrirse paso en el mundo del trabajo; acusa sin ambages cómo las relaciones sociales inciden muchas veces en el éxito inmerecido y falso, en desmedro de la meritocracia. La denuncia de la injusticia social encuentra en estas columnas un espacio fértil para despertar la conciencia en sus lectoras, extendiendo su carácter militante de la causa feminista más allá de la ficcionalización, léase, v.gr., “Americanismo también es obra femenina”, dirigida a las mujeres del continente, en aras de la construcción de una América abierta, democrática: “Y así, de aquí y allá, saltando fronteras las voces de las mujeres diciéndose su interés, su cosa esencial que baraja intereses colectivos, mirando lejos las perspectivas de toda índole” (p.99), exhortación que tiene plena vigencia, porque la tarea no está concluida.

Su artículo “El mundo mágico del niño”, publicado en *Atenea* en 1958, nos retrotrae a otra de sus facetas literarias, cuentos y poemas escritos para los niños y niñas, de exquisita factura y fantasía, está dirigido a las maestras “contadoras de cuentos”. Es lamentable que este profundo análisis que hace del mundo infantil, y las críticas de los dibujos animados y su excesivo antropomorfismo sea hoy desconocido. Este punto de vista la coloca muy tempranamente en la perspectiva ecológica, al reservar para los animales el espacio natural y el respeto de su naturaleza.

Interesante resulta comprobar que sus entrevistas tampoco responden al formato al que estamos acostumbrados. Lo cierto es que todos estos géneros discursivos referenciales se encuentran a nuestro alcance, gracias a la investigación y el esfuerzo editorial realizado por Karim Gálvez para dejar a disposición de un vasto público interesado en las humanidades, estos escritos de Marta Brunet que hoy están a salvo del olvido y del desconocimiento de una parte importante de su obra, y que de una manera directa y certera nos informan de su pensamiento moderno y vanguardista.

Berta López Morales
Universidad del Bío Bío